

“Van más almas al infierno por los pecados de la carne que por cualquier otra razón”

por Michael Matt

A lo largo de esta semana, hemos oído varias explicaciones detalladas sobre Fátima, sobre el Mensaje de Fátima, sobre la historia de Fátima, sobre lo que es necesario hacer al nivel del Vaticano, y al nivel de la jerarquía de la Iglesia. Ahora, lo que hoy intento con esta charla es hacer una especie de intervalo para presentar algunas sugerencias prácticas sobre cómo podemos ponerlas en práctica en nuestras vidas cotidianas como sacerdotes, como padres, como católicos que intentan vivir en un mundo que está tornándose cada vez más anti-católico.

Por lo tanto, vamos a hablar de una cuestión cultural. Y lo que quiero decir por cuestión cultural es la cultura católica, la cultura cristiana, en contra de esta cultura muy anti-cristiana, muy anti-católica que apareció y nos está afectando a todos, probablemente mucho más de que estamos dispuestos a admitir. Hasta que punto hayamos cedido tal vez a esta cultura en que hoy estamos absortos.

Tal vez para darles una idea, en esta charla, del punto a que hayamos llegado, ahora voy a hablar de nosotros, que somos personas que por lo menos intentamos ser fieles a Nuestra Señora de Fátima y a aquello que sabemos ser la verdad.

Para tener una idea de hasta donde hemos llegado, bajo el punto de vista cultural, tal vez sea una buena idea recordarnos de que, ya en 1934, el Papa Pio XI escribió una encíclica llamada *Vigilanti Cura* contra la industria cinematográfica, las películas de Hollywood, poco tiempo después de haber presentado aquello que se llamó la Legión de Decencia. No voy a leer una cita de esa encíclica, porque estoy seguro que la mayor parte de Ustedes ya la conocen.

Pero como pronto nos referiremos precisamente a lo que está sucediendo en el mundo del espectáculo, voy a preguntarles, como sacerdotes, el siguiente: “¿Por qué piensan Ustedes que Pio XI estaba tan preocupado, ya en 1934, de tal modo que escribió dos encíclicas atacando las películas de Hollywood, y la industria cinematográfica”?

Piensen en las películas de 1934, si por acaso las hayan visto. El cine hablado era aun cosa nueva. Sólo poco antes había salido del cine mudo, y, no obstante, el *sensus catholicus*, el sentido católico del Pio XI, los sacerdotes, los Obispos, y los fieles, ya en ese año de 1934, les hacía sentirse terrible y gravemente ofendidos por las películas de aquel tiempo – 1934.

Si se haría una comparación de aquellas imágenes parpadeadas a negro y blanco, aquellas películas que hoy se pueden obtener en DVD, con lo que hoy tenemos, es asustador verificar hasta que punto todos nosotros hemos absorbido esta cultura. Hasta que punto hemos sido subyugados y condicionados a aceptar aquello que nos dan como siendo entretenimiento. Entretenimiento, sí, pero proveído por los enemigos de nuestra Fe.

La Acción católica (y estoy hablando de los buenos católicos) es ahora absurda; lo que un buen católico hace cuando va al cine, y va a casi todas las películas: baja los ojos durante las cenas desnudas, en que hay imágenes de desnudez, y se considera muy virtuoso por haber hecho eso.

Y todos nosotros hacemos más o menos lo mismo. Al ver televisión, al ver películas, al oír música que sabemos que ofende a Nuestra Señora, que sabemos que ofende a Dios, que sabemos que viola las enseñanzas de la Iglesia sobre la moralidad.

Esto es para empezar. Vamos a seguir haciendo la ligación con Fátima. A este respecto, voy a referirme a un hecho que es muy interesante: el 13 de mayo de 2007, exactamente noventa años después de la primera aparición de Nuestra Señora en Fátima, el Papa Benedicto XVI visitó su país, Brasil, y intentó hacer por América Latina lo que Nuestra Señora intentó hacer para todo el mundo. Intentó avisar a América Latina que tiene la mitad de los mil millones de católicos que existen en el mundo, que Nuestra Santísima Madre no puede continuar a frenar la mano de Su Divino Hijo, que va a punir el mundo por sus muchos crímenes con un justo castigo.

Y en esa ocasión, hace cerca de tres meses, Su Santidad el Papa Benedicto XVI señaló que la familia es “uno de los tesoros más importantes de los países de América Latina, pero”, dijo el Papa, “está amenazada por legislación y políticas gubernamentales que se oponen al matrimonio, como, por ejemplo, la anticoncepción y el aborto”. También condenó el aborto y el casamiento de homosexuales, y denunció el aumento del consumo de drogas, de la inmoralidad y del hedonismo, que son lo que Nuestra Señora de Fátima llamó “los pecados de la carne”.

Después de haber mostrado a los pastorcitos de Fátima la visión del infierno, Nuestra Señora dijo una cosa que más tarde sería uno de las citas más famosas de todo el Mensaje de Nuestra Señora de Fátima que era: “Van más almas al infierno a causa de los pecados de la carne de que por cualquier otra razón”.

Cuando pensamos en Fátima, pensamos muchas veces en Rusia, en la Consagración al Inmaculado Corazón de María que se requiere. O pensamos en los cinco avisos; pensamos en los Cinco Primeros Sábados; etcétera.

Pero tal vez no hayamos dado atención suficiente al hecho que, de muchas maneras, el Mensaje de Nuestra Señora de Fátima se refería a la revolución sexual: una destrucción de la moralidad, destrucción del matrimonio, de la vida familiar; y hasta el apareamiento de modas grotescamente inmodestas, que serían profundamente ofensivas para con Nuestro Señor. Es que Ella mencionó los pecados de la carne. Avisó que aparecerían ciertas modas que podrían ofender a Nuestro Señor. Avisó que muchos matrimonios no serían buenos, no agradarían a Nuestro Señor y no serían de Dios.

Muchos peritos de Fátima especulan y creen, y con razón, que no nos fue dada la versión no abreviada del Tercer Secreto, o sea, el Tercer Secreto en su totalidad. Estamos de acuerdo con la Madre Angélica de la EWTN, la red católica de televisión, cuando dijo: “Soy una de aquellos que no creen que nos dieron todo el Tercer Secreto después del año 2000”.

Estos peritos especulan que debe haber alguna cosa en el Tercer Secreto que se refiere a la crisis en la Iglesia, a la crisis en la liturgia, a la desvalorización de los Dogmas de la Iglesia. Y pienso que todos los hechos apuntan a esa conclusión.

Sin embargo, Nuestra Señora de Fátima no dijo que más almas irían al infierno a causa de los desvíos doctrinales en la Iglesia que por cualquier otra razón, ¿verdad? Dijo, especificó, estipuló que los “pecados de la carne”, que mucho La preocupaba, llevarían a la condenación de millones de almas. Y aquí no hay contradicción. No es una coincidencia que los problemas doctrinales, el colapso de disciplina en los seminarios, el colapso de la vida litúrgica de la Iglesia y los abusos que se infiltraron en la liturgia empezaron a manifestarse más profundamente en el año de 1960.

La década de 1960 fue muy turbulenta. Y aquí tengo que pedir perdón, porque no estoy bien cierto de lo que estaba sucediendo exactamente en América Latina durante la década de 1960. Calculo que fuese algo semejante al fenómeno que estaba sucediendo culturalmente en los Estados Unidos y en Europa, que era una enorme revolución sexual y de drogas. Alrededor de 1969, por ejemplo, tuvimos el “verano de amor”. Tuvimos lo que se llamó Woodstock. (¿Woodstock significa alguna cosa para Ustedes? No sé si están todos informados sobre las noticias que circulan sobre Woodstock. Estoy notando que dicen que sí con la cabeza). Ustedes se recordarán entonces lo que significó Woodstock. Lo que representó. ¿Pero qué habría sido Woodstock, ese gran ícono cultural de la revolución contra la familia, contra la sociedad, contra el Estado, y en último análisis contra Dios, qué habría sido, digo, si no hubiera existido la música de rock? ¿Sin la música que fue el motor de la revolución de la década de 1960? Una vez más, en la década de 1960, hubo la revolución sexual del rock-and-roll.

En otros términos, Nuestra Señora de Fátima se preocupaba en especial con la gran autoridad moral del mundo, la única autoridad moral del mundo, la Iglesia católica, que fuese a pasar por un período de lo que el Papa Pablo VI llamó de “auto-demolición”.

Y de esta auto-demolición, o auto-destrucción, resultaría una revolución universal contra la moralidad cristiana. Una revolución universal contra la cultura cristiana. Y, efectivamente, es eso la que hemos visto en los últimos cincuenta años: las personas siendo llevadas a la complacencia sexual, a la auto-gratificación, a los pecados de la carne. Nuestra Señora de Fátima estaba ciertamente preocupada con la devastación moral que llevaría a la condenación de millones de almas.

Sabiendo ahora lo que sabemos sobre la década de 1960, no es tan sorprendente que, en 1946, cuando preguntaron a Sor Lucía cuando el Tercer Secreto sería revelado al mundo, contestó sin vacilación que sería “en 1960”.

En 1955, el Cardenal Ottaviani preguntó a Sor Lucía porque el Secreto no debería ser abierto antes de 1960. Y ella le contestó “porque entonces será más claro”.

Sor Lucía pidió al Obispo de Fátima que prometiese que el Secreto sería revelado al mundo a partir de la fecha de su muerte, pero, de cualquier manera, nunca después de 1960, “porque”, dijo Sor Lucía, “la Santísima Virgen así lo quiere”.

¿Por qué 1960? En mi opinión, es porque Nuestra Señora estaba vaticinando la muerte universal de la cultura cristiana y el apareamiento de una cultura inundada de sexo y porquería, comparable con la de Roma pagana en sus últimos días. En otros términos, la cultura en que todos nosotros estamos viviendo hoy, en este momento. Nuestra Señora se preocupaba con que la mano correctora de la Santa Madre Iglesia empezaría, por varias razones, a ser frenada, y dejaría de corregir sus hijos, como hasta entonces había hecho en un espíritu de amor por ellos.

Tal como los Israelitas se entregaron a la lujuria y al libertinaje cuando Moisés se demoró demasiado en el Monte Sinaí para recibir de Nuestro Señor los Diez Mandamientos, en la década de 1960 la Iglesia empezaría a retraerse de su posición de la autoridad moral que siempre había tenido, y sus hijos cederían a la misma lujuria y libertinaje, y eso, efectivamente, fue claramente lo que sucedió.

Dijeron que la Iglesia era demasiada autoritaria. Que debería ser más moderna. Que debería concentrarse más en lo que era positivo y menos en lo que era negativo. Que debería presentar “diez sugerencias” en vez de los “Diez Mandamientos”. Y, hasta cierto punto, la Iglesia acabó cediendo a esta presión. Les daré un ejemplo: la abstinencia de carne los viernes. Supongo que esa costumbre también era seguida en América Latina. La abstinencia, una auto-restricción, hacer una pequeña penitencia que la Iglesia nos pedía que hiciésemos, o sea, no comer carne los viernes, no era una cosa difícil, pero el mundo llegaba a mofarse de los católicos que no pudieron comer carne los viernes.

Y así, la Iglesia cambió un poquito las reglas y dijo: está bien, si no pueden hacer eso, si no pueden abstenerse, hagan cualquier otra cosa que sea igual, o semejante, para satisfacer la necesidad que todos tenemos de hacer penitencia. Pero eso fue un gran error. Cualquier padre sabe que, si da a los hijos una elección como ésta, ellos van a elegir la más fácil de todas. Al fin, si piensan que pueden hacer lo que quieren, acaban por evitarla completamente. Y así, en mi país, ya no practican la abstinencia a los viernes. Comemos carne, comemos pescado, comemos cualquier cosa que queremos.

Actualmente, no hay indicación o enseñanza ninguna que tenemos que hacer una penitencia cualquier los viernes. Quiero con esto decir que aparece en los libros pero no llega a los bancos de la Iglesia. Sucedió que la pequeña medida maternal y disciplinaria que la Iglesia había pedido amorosamente a sus hijos desde hace mil años o más, desapareció, fue alterada, fue cambiada un poquito, hasta llegar al punto en que hoy no se practica ninguna penitencia. Y esto es una tristeza. La auto-privación, el auto-sacrificio ha sido abandonado.

En Norteamérica, la penitencia ahora es tener que esperar unos minutos más dentro del coche hasta que nos sirvan nuestro Big Mac con patatas fritas. Si tenemos mucha gente en frente en la fila del restaurante Mac Donalds, ya es insoportable. Es hasta difícil tener que aguantar eso. En otros términos, ya ni siquiera tenemos la capacidad de practicar la penitencia. Cuando queremos alguna cosa, la aferramos. ¡La queremos ya!

Ya no esperamos por algún producto que compramos en el internet. Tiene que llegar el día siguiente. No queremos esperar dos o tres semanas. Y entonces esta auto-

gratificación – queremos ser satisfechos inmediatamente – es un resultado de esta idea de hacer la Iglesia más tolerable, más tolerante para con sus hijos.

Estamos a tornarnos bárbaros. No sabemos nada sobre la auto-limitación. Y es cierto que el mismo sucede cuando se trata de sexualidad y moralidad. El vicio del sexo se tornó un problema muy grave en los Estados Unidos y a las personas no les gusta hablar de esto.

Consideremos, pues, algunas de estas ideas. En un momento voy a empezar a hablar sobre la televisión, pero primero quiero tratar de la cuestión de la música; de la introducción de esta forma depravada de música, el rock-and-roll.

Lo que es interesante sobre la música de rock-and-roll es que, cuando apareció por primera vez en 1954, la sociedad cristiana la rechazó. El Vaticano habló contra ella, Obispos y sacerdotes hablaron contra ella. Rabinos y pastores protestantes organizaron manifestaciones de jóvenes contra ella.

Cuando los Beatles fueron a los Estados Unidos, la llamada invasión británica, en 1963, ¿cuál fue el resultado? Los Beatles son ahora considerados el mayor conjunto de rock-and-roll del mundo, según afirman. Pero cuando viajaron a los Estados Unidos, fueron confrontados en los aeropuertos con protestas. Cuando intentaron que su música fuese transmitida por el radio, las estaciones de radio americanas rechazaron a hacerlo.

Jóvenes americanos, cristianos y católicos, se unieron por todo el país para manifestar, quemando discos de los Beatles. Es verdad, quemaron el rock-and-roll cuando llegó al país. ¿Por qué? Porque todo lo que decía respecto a esa música ofendía el pensamiento cristiano de la década de 1950, como de las anteriores.

Esta música avanzó con ímpetu en 1960, incluyendo, por supuesto, Elvis Presley. ¿Reconocen ese nombre? Pues si comienza a hablar contra alguien como Elvis Presley, las personas van a reírse de Usted. Y van a preguntar: “¿Tiene algún problema con Elvis Presley? Usted es paranoico. ¿Qué está errado con Elvis?”

Pues bien, los más mayores entre nosotros tal vez se recuerden del escándalo del baile que Elvis Presley popularizó. Hasta le llamaron “Elvis el pelvis”. Llegaba a los espectáculos con la nueva música, una música muy rítmica y rápida. Y empezaron a verse chavalas – ¿se recuerdan de las imágenes, de las fotos de miles de jóvenes adolescentes, en los Estados Unidos y probablemente también en Sudamérica, gritando a Elvis Presley? Y no sólo gritaban, lloraban histéricamente y temblaban. Estaban así tan llenas de emoción con esta cosa nueva que estaba sucediendo. Era un constructo musical revolucionario.

No me importa si quieren reírse de mí por estar preocupado con esta influencia de los primeros cantores y artistas del rock-and-roll.

Nosotros, católicos, tenemos que volver atrás y ver la reacción católica a aquella música cuando apareció por primera vez. Y ahora si podemos mirar a Shakira – una de sus exportaciones, muchas gracias por eso – miramos a ella y decimos: “Nada mal. Buena música”. Y después pensamos en mi abuelo, en su país, en sus abuelos, Ustedes que son de mi edad, cuando vieron a Elvis Presley: estuvieron muy preocupados, en sus

corazones y en sus almas, con lo que estaba sucediendo en su sociedad. En otros términos, tenían un sentido católico de lo que está bien y de lo que está mal más apurado de que el nuestro.

Cuando veo los artistas de rock-and-roll o pop de la actualidad, no estoy tan ofendido como debería. Yo nascí en 1966, crecí en la era del rock-and-roll. Pero si mi abuelo hubiera visto lo que yo veo todos los días en los aeropuertos, en la televisión, tendría un ataque del corazón. Estaría convencido de que el mundo hubiese sido invadido por strippers, por gente inmoral. No consideraría esos artistas apenas como gente de espectáculo. Los vería como revolucionarios. Como destruidores de la alma, no sólo de la alma individual como de la sociedad.

Hoy tenemos niñas de diez años imitando sus estrellas pop favoritas. Sean ellas la Shakira o la Britney Spears o quienquiera que sea la pobre chavala que esta poderosa industria presenta como el dios o la diosa de la revolución sexual. Vemos estas niñas de diez años, niñas, usando mini faldas, mostrando la barriga, mostrando ahora el trasero, bailando de una manera que la sociedad cristiana ha rechazado durante mil años. He aquí niñas de diez años imitando sus estrellas pop favoritas.

Señores Padres, tenemos un problema. Tenemos un problema serio. Especialmente a la luz del aviso de Nuestra Señora de Fátima: “Van más almas al infierno por los pecados de la carne de que por cualquier otra razón”. Tenemos aquí, una vez más, un problema. Una vez más, estas exportaciones de su país, la Cristina Aguilera, la Shakira, todas estas jóvenes diferentes, que nacieron y crecieron católicas, están siendo exportadas a mi país para que el mundo vea que ahora hasta los católicos están aceptando este nuevo libertinaje inmoral, esta decadencia del mundo del espectáculo que se ve en Hollywood, en las películas.

Ellos adoran cuando un artista católico, como Ricky Nelson, va en el mismo sentido. Frank Sinatra hizo eso hace muchos años, aun con el movimiento del jazz.

Los católicos acaban por subir al cumulo de todo esto. Madonna, la infame Madonna, que se mofa del propio nombre de Nuestra Señora, era católica y se enorgullece de haber rechazado su catolicismo, y dice a todas sus pequeñas admiradoras que rechazó su catolicismo.

Muchas veces, cuando se mira a la cubierta de un CD de una artista pop joven como Britney Spears u otra del género, si miramos al tipo menudo (y las únicas personas que leen a la letra pequeña son las pequeñas admiradoras dedicadas, que quieren ser exactamente como la Britney o como la Shakira), allá aparece en tipo menudo: apoyen el lesbianismo, apoyen la Federación del Planeamiento Familiar, y así en adelante.

Esta gente tiene una estrategia, y siempre la tuvo. Su estrategia es destruir la moralidad de nuestros niños. Sí, es verdad que ganan millones de dólares haciendo eso, y el dinero es la motivación número uno. Pero han estado vendiendo el sexo y la revolución desde la década de 1950, y necesitamos despertarnos y dejar de ser entretenidos – y dejar que nuestros hijos sean entretenidos – por los que *odian* a Nuestra Señora, por los que rechazan a Dios, y por los que rechazan completamente las

enseñanzas católicas sobre teología moral. No hay otra manera de hacerlo. Porque la industria de arriba abajo, del pasado al presente, ha sido anti-cristiana.

Y esto no es una conspiración. Simplemente vuelvan atrás y lean la letra de las canciones, y lean las noticias en la prensa. Lean todo sobre las controversias en que estas super-estrellas de rock se metían hace mucho tiempo. Y llegamos al punto ahora en que yo, como padre católico, mal puedo llevar mis hijos a una tienda de ultramarinos para comprar un litro de leche sin que mis pequeños, que no oyen música de rock, que no miran las películas, ni miran la TV, vean imágenes, que hace cincuenta años habrían sido prohibidas como pornográficas, en las revistas encima del mostrador donde voy a comprar mi leche. Casi no tenemos otra elección, en otros términos. Esta máquina cultural de que tantas maneras induce a los pecados de la carne está en todo lado.

Por lo tanto, la fidelidad al Mensaje de Nuestra Señora de Fátima tiene que incluir, en primer lugar, un rechazo consciente de la amenaza global que la industria del espectáculo representa contra la pureza, y por lo tanto contra las almas de millones de personas. Cuando empecé esta charla, me ocurrió una manera práctica para empezar sin más demora. Puedo volver a casa y hablar de esto a mis amigos. Los Señores Padres pueden regresar y hablar a sus greyes de cosas como la custodia de nuestros ojos. ¿Se recuerdan de cuando éramos pequeños? El Pequeño Catecismo nos enseñó que debemos tomar cuenta de nuestros ojos. Está a tornarse casi imposible tomar cuenta de nuestros ojos, como saben, a causa de las modas, a causa de las revistas, a causa de la televisión, porque el mundo hizo precisamente aquello sobre qué Nuestra Señora nos avisó que iría a hacer: caer en un mar de pecados de la carne.

En mi país, o por lo menos en mi región, que es en Minnesota, no muy lejos de Chicago, recomendaron a los padres que, cuando se confesasen pecados de la carne en el confesional, no deben mencionarlos a los penitentes; no deben aconsejarlos a ese respecto; deben antes dejar eso de parte. La idea es de no asustar los penitentes que tienen pecados de la carne para confesar, para que ellos no eviten ir a la Confesión. Me gustaría mucho oír sus opiniones, Señores Padres. ¿Por qué están haciendo esto? ¿Por qué hacen estas recomendaciones a los sacerdotes? ¿Por qué podemos ir a confesarnos y confesar unas cien veces que somos infieles a nuestras esposas, y el sacerdote dice al fin: “Fue una buena confesión... Gracias por haber venido aquí hoy”?

No hay consejo que se nos dé. No hay consejo para quien está sufriendo en este mar de impureza, sólo porque algunos Obispos piensan que los sacerdotes no deben decir nada sobre estos pecados en el confesional. No voy a profundizar esto, porque está fuera de mis atribuciones. Compete a Ustedes tratar de la dirección espiritual. Pero si alguien tiene una idea de la razón por qué esto está sucediendo, venga conmigo después de esta charla, porque pienso que necesitamos empezar a cambiar impresiones sobre por qué recomiendan a los sacerdotes que no den consejos sobre los pecados de la carne, y sobre los que cometan habitualmente pecados de la carne.

Pasemos adelante. Antes que podamos comprender realmente cual es el problema con la música, tenemos que comprender – y esto les parecerá evidente para muchos de Ustedes – tenemos que comprender el poder de la música. Porque cuando hablamos a los jóvenes sobre la música pop y sus problemas, ellos nos dicen siempre: “Mira, es sólo música. ¿Cuál es el problema? Es apenas música”.

Pero vamos a hablar de eso. Pienso que un buen ejemplo para los jóvenes de cómo no debemos decir que es sólo música es darles una imagen que pueden comprender inmediatamente. Sucedió ciertamente en sus países, y sé que sucedió en el mío, en las batallas históricas que estallaron, por ejemplo, en el Álamo, o en cualquier otro lugar que ocurrieron o en cualquier guerra de que quieren hablar:

¿Quién iría en frente en el primer lugar, en frente de todos los otros soldados, antes que la batalla hubiera empezado en fuerza? ¿Quién era? Los soldados que tocaban instrumentos. Los soldados que tocaban los tambores. Ahora ellos eran los que irían a morir primero. Las primeras balas irían a matarlos. Entonces ¿por qué los músicos irían en frente de las columnas? Porque la música tiene un poder de inspirar los hombres a dar sus vidas por una causa.

Es apenas sentido común. Hace miles de años que ha sido así. La música fue usada por revolucionarios, por reyes, por reinas, por presidentes, para llevar el pueblo a una cierta manera de pensar. Y considerando esta imagen, empezaremos a comprender el poder de la música.

Ahora veamos algunas citas de grandes filósofos del pasado, sobre lo que ellos pensaban de la música. La primera es de San Isidoro, en las *Etimologías*. Dice él: “La música exalta la emoción. Llama los sentidos a una cualidad diferente. En las batallas, la música de las trompetas da ánimo a los guerreros. Y cuanto más impetuoso es su sonido alto, más valiente es el espíritu para combatir. La música también conforta el espíritu cuando se aguanta trabajos, y el canto alivia el cansancio en tareas solitarias. La música también calma los espíritus extenuados. Todo lo que digamos, o nos sintamos interiormente con las emociones por el batir de nuestros impulsos; está probado que es llevado a la comunión con las virtudes a través de los ritmos musicales de la armonía”.

Alexander Pope, en su oda a la música en el día de Santa Cecilia, dice: “Ella conduce los guerreros, y los sonidos animados derraman bálsamo en las heridas del amante sangriento. ¿Habrá una pasión que la música no pueda exaltar o calmar? Hubo canciones que derrotaron reyes e imperios”.

Las fuerzas militares americanas están usando actualmente, y ya hace algún tiempo que lo hacen, música de rock-and-roll y de heavy metal como arma psicológica, utilizándola como parte de la guerra psicológica. Fue utilizada por primera vez, si no me equivoco, en 1989 en Panamá, contra Manuel Noriega, en lo que se llamó Operación Justa Causa.

Estaban intentando desanimar la moral de la oposición. Las tropas de los Estados Unidos tocaron música de rock-and-roll y de heavy metal en fuertes gritos y con pulsación, dirigida a sus oponentes, hasta que les destruyeron el espíritu. Como se puede ver, reyes y reinas y los militares de los Estados Unidos, todos están muy conscientes del poder de la música. Pero nosotros no estamos. Nosotros, quiero decir, los padres católicos y así en adelante, que piensan que la música de rock-and-roll, música pop, no es una amenaza. No comprendemos el poder de la música.

Michael Medved es un comentarista judío, y personalidad de importancia política en los Estados Unidos. Escribió un libro llamado *Hollywood Versus América*. Aunque no sea cristiano, comprende esta amenaza cultural y la razón porque estamos perdiendo

la guerra, nosotros, padres y sacerdotes, que estamos intentando reinstalar el Cristianismo en el tejido de nuestra sociedad. Medved escribió: “Tal vez el más nocivo de todos estos torcimientos implica la glorificación del aventurerismo sexual y la entrega al placer físico como un fin en sí. Este tema ha sido explorado por todos los elementos en la cultura pop. Pero,” dice Medved, “no se expresa más poderosamente que en la industria de la música. Una industria poderosa, de espantoso impacto global, que dedica casi todas sus energías a la celebración ininterrumpida del poder brutal de la lujuria”.

He aquí un comentarista judío que comprende las cosas. Esta industria está en guerra con nosotros, pero la mayor parte de nosotros todavía no percibimos. Pero felizmente, por lo menos en Sudamérica, en América latina, tienen un sustituto por el rock, la música popular. Es cosa que no tenemos. Tienen Ustedes su gran historia cultural, de canciones populares, de música folklórica. A sus jóvenes les gusta cantar.

Como el rock-and-roll fue tan exitoso en los Estados Unidos, hay muy poco que pueda suplantarla, porque no tenemos esa tradición folklórica que nuestros jóvenes podrían seguir y cantar y usar para suplantar la música de rock. Es como andar por un declive ascendente.

Pero no hay duda que el Papa Benedicto XVI, cuando se trata de música, nos da unas ideas sobre lo que es necesario hacer. Cuando aún era el Cardenal Joseph Ratzinger, durante el Octavo Congreso Internacional de Música Sacra, que se realizó en Roma en 1986, atacó la música de rock como “vehículo de la anti-religión”. ¿Sería él algún comentarista paranoico y medio loco, que no comprende ni aprecia la nueva música de los jóvenes? No, es el Cardenal Ratzinger llamando esta música “vehículo de la anti-religión”. Y no paró allí. Dijo que el rock-and-roll es una variante seglar de una vieja religión estética, en que el hombre “rebaja las barreras del individualismo y de la personalidad para libertarse del peso de la conciencia. La música de rock es la antítesis completa de la fe cristiana en la redención”.

Y ya vieron esto. Estoy cierto que les molesta al ver la gente joven de sus países. Como dijo el Cardenal Ratzinger: “para libertarse del peso de la conciencia”. Nuestros jóvenes, en todo el mundo, están bebiendo y bailando hasta que alcancen un estado en que ya no tienen conciencia. Es decir, es la conciencia que decide lo que es bueno y lo que es malo. Están drogándose. Están bailando como locos. Están a sumergirse en el sexo. ¿De dónde viene esto?

¿De dónde viene? Viene de la industria del espectáculo. Es lo que el Cardenal Ratzinger dice, y tiene absolutamente razón.

Un poco más recientemente, el Cardenal Ratzinger, sobre la música pop en la página 148 de su libro *El Espíritu de la Liturgia*, que salió en 2000, muy recientemente. El Cardenal Ratzinger atacó, como siendo un síntoma del actual decadencia cultural del Occidente, la popularidad que hoy la música rock goza entre la juventud, y la conecta directamente a su alienación del culto verdadero en la Misa.

Prestan atención a esta cita. Voy a leerla despacio para que la comprendan mejor. Es el Papa Benedicto XVI, pocos años antes del último conclave. Escuchen lo que él dice: “La música de rock es una expresión de pasiones elementales, y en

festivales de rock asume el carácter de un culto. En la realidad, es una forma de culto que está en oposición al culto cristiano. Las personas son, de cierta manera, libertadas de sí propios a través de la música de rock, por la experiencia que hacen como parte de una multitud y por el choque emocional del ritmo, del ruido y de los efectos especiales de las luces del concierto de rock.

“Sin embargo, en el éxtasis de tener todas sus defensas demolidas [sus defensas contra los pecados de la carne demolidas] bajo la fuerza elemental del universo...” Esto no son divagaciones de un paranoico. Es el Papa de la Iglesia católica que reconoce y denuncia el hecho de que están capturando nuestros jóvenes a través de la música y a través de la industria del espectáculo.

Necesitamos pensar, una vez más, en las jóvenes que están siendo exploradas por esta industria a causa de su juventud y de su belleza y de su sexualidad. Están siendo exploradas, se agotan rápidamente, y son puestas de lado muy temprano. La mayoría de los super-estrellas de rock-and-roll, o dioses y diosas, acaban por suicidarse, por meterse en las drogas, o por morir jóvenes, como todos sabemos.

Comparemos lo que esta industria hace – toma la inocencia, la pone en el alto, la degrada y hace de ella un modelo para nuestros niños – y al contrario pensemos en lo que sabemos de Jacinta de Fátima, la niña que nunca dijo ni una palabra a Nuestra Señora porque La amaba tanto y estaba tan impresionada con Ella.

Piensen en esta niña pequeña, Jacinta, con una cuerda áspera alrededor la cintura para hacer reparación por los pecados de las personas en riesgo de ir al infierno, porque había visto el infierno. La pequeña Jacinta, la niña que dejaba de beber agua durante las tardes calurosas del verano porque quería que las personas fuesen al Cielo y viesan a Nuestra Señora. Piensen en esta inocencia. Piensen en esta pureza.

Ahora piensen en lo que la industria del rock ha hecho a las niñas como ésta en nuestro tiempo, y dejen que su ira católica se liberte. Vamos a la guerra contra esta industria. Piensen en lo que está haciendo a nuestra inocencia. Piensen en lo que está haciendo a la castidad y a la pureza. Vamos a la guerra contra ella. Rechacémosla.

Si queremos impedir los pecados de la carne, tenemos que empezar aquí. Tenemos que empezar por atacar la industria que está causando millones y millones de pecados de la carne por todo mi país, por todos sus países, en Europa y en todo el mundo.

Hablemos ahora con brevedad sobre la televisión. Y voy a tener que leer algunas estadísticas. Perdónenme, no es cosa que me gusta hacer, pero la mejor manera de comprender la amenaza de la televisión es leer las estadísticas. Como es, literalmente, la fuerza cultural más poderosa en nuestras vidas de hoy, voy a intentar leerlas rápidamente. En primer lugar, vamos a hablar del tiempo que pasamos mirando televisión.

Se calcula que haya en los Estados Unidos un total de 109.000.000 de televisiones. Un hogar típico americano tiene más televisiones de que personas que viven allí: 2.5 personas, 2.8 televisiones, en mi país. En 2007, los padres entre los cuarenta y los cincuenta y cuatro años pasarán cuarenta y siete días por año mirando

televisión. Un estudio de 2004 de la Fundación Familiar Kaiser descubrió que el tiempo que los niños pasan mirando televisión es, por término medio, cuatro horas por día. Según un estudio de la Universidad Huston and Wright, los niños pasan más tiempo mirando televisión de que en cualquier otra actividad, a excepción del sueño.

Cincuenta y cuatro por cien de los niños en los Estados Unidos tienen hoy una televisión en el cuarto. Uno en cada cinco niños de tres años tiene una televisión en el cuarto. Los niños de los dos a cinco años pasan, por término medio, veinte y cinco horas por semana mirando televisión. Los niños de los seis a los once años pasan, por término medio, veinte y dos horas por semana mirando televisión.

Según el libro *Abandoned in the Wasteland*, escrito por Newton Minow, de la Comisión Federal de Comunicaciones, “cuando la mayor parte de los americanos alcanzan los dieciocho años de edad, ya pasaron más tiempo en frente de la televisión que pasaron en la escuela, y mucho más tiempo de que pasaron hablando con los maestros, los amigos o los padres”.

Cuando llegan a la primera clase, la mayor parte de los niños ya pasaron el equivalente de tres años colectivos en frente de la televisión. Y cuando una persona llega a los setenta años en mi país, ya pasó aproximadamente siete años mirando televisión. *Siete años mirando televisión*. La televisión, según el Christian Science Monitor, alcanza los niños cada vez más jóvenes, y ellos pasan mucho más tiempo en frente de la televisión que comunicando con sus propios familiares.

Pongamos esto en perspectiva: Están todos Ustedes usando estos auriculares hoy. Y lo han hecho durante varios días. Estoy cierto que es difícil estar conectado a una tecnología de este tipo y intentar descubrir lo que tratamos de decir del podio. Pero aunque hayan estado a hacer esto durante los últimos cuatro días, los niños de sus parroquias, los niños en mi país, pasan tanto tiempo como todos Ustedes han pasado aquí con los auriculares en los oídos, y hasta más tiempo, oyendo música, mirando televisión, o ligados al internet – todos los días.

Imaginen cuantas ideas y pensamientos les llegaron durante esta semana, a causa del uso de los auriculares, porque están oyendo estas charlas, hechas por personas que están intentando ser católicas. Imaginen ahora todos estos niños y los mensajes que están recibiendo por los auriculares suyos, pero de personas que rechazan Nuestra Señora y rechazan Nuestro Señor. Ya tienen una idea.

Ustedes, como sacerdotes, o yo como un padre, pasamos una hora en la Misa, en el Domingo de mañana, intentando comunicar con nuestros niños, mientras que estos mismos niños pasan tres horas por día, todos los días, oyendo al enemigo, mirando la televisión. Buena suerte. Buena suerte cuando intenten ganarlos a Ustedes.

Hablemos ahora un poco sobre el contenido de los programas de televisión. Yo sé que las estadísticas son aburridas de oír, y por eso, voy a pasar más rápidamente sobre lo que los niños de doce años han estado viendo durante esas cuatro horas por día.

En una muestra de programación para el período de 2001 y 2002, 64% de todos los programas tenían contenido sexual. Los programas con materiales ligados a la sexualidad tenían, por término medio, 4,4 escenas de sexo por hora. Actualmente, las

estaciones de televisión en mi país dedican sesenta y uno por cien del tiempo de programación hablando sobre el sexo. El programa de televisión favorito de las jóvenes de los doce a los diecisiete años es el Ídolo Americano, y Will and Grace, que es una comedia de situación sobre un homosexual y una mujer que viven juntos. He aquí el programa favorito de las chavalas de los doce a los diecisiete años.

Consideren la influencia de la comunicación social. El Super Bowl de la Liga Nacional de Fútbol, que es la competición final de fútbol americano, de 2004, incluye – estoy cierto que se recuerdan de esto, porque dio escándalo – un espectáculo durante el intervalo del medio tiempo con Janet Jackson y Justin Timberlake, dos estrellas de rock/pop, haciendo lo que sería comparado con aquello que sus padres y abuelos llamarían un acto de sexo en el escenario. Hicieron eso en el escenario, y en un cierto momento el vestido de la mujer fue rasgado, supuestamente por accidente, exponiendo un seno desnudo.

Había un gran número de niños que estaban mirando televisión con los padres y vieron esto en el Super Bowl: se calcula que este fiasco de la CBS fue visto por 6.600.000 de niños entre los dos y once años. 7.300.000 más adolescentes, de los doce a los diecisiete años, estaban también a seguir el programa.

Empezamos a ver aquello con que los niños se enfrentan. Y cómo debemos guiarlos a través de estas tinieblas que les es proveído por los espectáculos que les ofrecen. Tenemos que amarlos. Tenemos que mostrarles el camino. Tenemos que restituirles los buenos entretenimientos. Tenemos que enseñarles las canciones tradicionales. Tenemos que enseñarles a leer. Enseñémosles a divertirse. Los niños necesitan música divertida. Los niños necesitan estar entretenidos.

¡Pero calculen ahora! Hubo mil novecientos y cincuenta e cuatro años de esos entretenimientos, que están disponibles para nosotros. Podemos vivir sin música de rock, sin televisión. Pero actuamos como si no pudiésemos. ¿Cómo podremos privar los niños de la música? Bueno, ¿qué hacían nuestros padres y abuelos hace cincuenta años, cuando esa música no existía? Podemos volver a esos tiempos, y podemos continuar a divertirnos, y podemos enseñar los niños a divertirse.

Algunas estadísticas más, y después paso a otra cosa. El cine, no específicamente la televisión, sino el cine. Las películas tienen una probabilidad de 87% de presentación de material sexual. El adolescente americano, de término medio, verá unas 14.000 referencias sexuales por año. Y si alguien necesita de datos, los tengo todos aquí, pero no voy a leerlos a Ustedes para no gastar más tiempo. El sexo pre-marital es referido dos o tres veces por hora en las telenovelas en los Estados Unidos. Sesenta y cuatro por cien de todos los programas de televisión incluyen contenido sexual. Sesenta y cuatro por cien.

La revista *Playboy* tiene un canal de cable llamado Playboy TV. Está disponible en 24.000.000 de los 81.000.000 de los hogares en el país que reciben televisión por satélite, cable o digital. 24.000.000 de hogares reciben pornografía en casa. Y aún nos admiramos de haber en nuestro país, en el suyo también, un problema con la inmoralidad.

El contenido sexual en los programas de TV en *prime time* triplicó en los últimos diez años. Y aquí está un detalle grave: casi setenta y cinco por cien de todas las actividades sexuales en la televisión son presentadas entre personas que no son casadas. Esto continua más y más veces, y voy a hacerlo de menos porque creo que ya tienen una idea de lo que estoy intentado a mostrar aquí. Es un hecho reconocido que la industria del espectáculo ahora es igual a la industria del sexo. Y fíjense que ni siquiera hablamos sobre el internet.

Creo que es muy importante que todos nosotros, padres y madres y sacerdotes católicos, empecemos a reconocer la amenaza que cada uno de nosotros tenemos en casa, en la meza de la cocina o en la sala de estar, una portalada a la más grande zona de prostitución de la historia de la humanidad, que es el internet. Es una cosa que todos nosotros usamos y es una herramienta muy útil.

Pero no podemos olvidarnos de que esta tentación está presente para todos nosotros. No se limita a un cine del barrio o en alguna casa de mal fama, sino sucede aun en el santuario católico. ¿Señores Padres, ya hubo alguna vez una época de la historia en que el santuario católico, el hogar, tuviese un canal, un agujero que ligase al infierno, comparable a lo que la televisión y el internet nos proveen?

Nuestro Señor dijo: “Cuando viniere el hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra”? (Lucas 18:8) Cuando piensen en el estallido aplastante de las tentaciones que llevan a los pecados de la carne y que nos golpean en la cara todos los días, veinte y cuatro horas por día, no es difícil adivinar o pensar o imaginar lo que preocupaba Nuestro Señor. Se preocupaba con el tiempo en que vivimos. Un tiempo que sería tan tenebroso que ya no conseguíamos ver la luz. Un tiempo en que los niños mal tienen una oportunidad. En que, o por culpa de los educadores o de los espectáculos, cuando llegasen a los siete u ocho años ya hayan perdido la inocencia. Fue esto a que llegamos en la poderosa Nueva Orden Mundial. Conseguimos, garantizamos que miles de millones de niños no tengan ni siquiera una hipótesis de mantener su inocencia y de salvar sus almas. Repito, Señores Padres, me parece, de mi punto de vista de laico, que tenemos que declarar guerra contra esta industria.

Ya no podemos transigir con ella. Ya no podemos intentar encontrar pequeños aspectos de ella que no sean ofensivos y que entretengan y de que los pequeños puedan compartir. Ellos no necesitan ninguna parte de ella. Pueden manejar muy bien sin ella. Somos católicos. Estamos armados con el Rosario y con el Escapulario y con la Verdad. Y pensamos que no podemos andar en este mundo siendo entretenidos por los productos de los que odian nuestra religión. No podemos rendirnos así, Señores Padres. No podemos desistir. Tenemos que oponernos a esto.

Hablando de los pecados de la carne, la industria del sexo en los Estados Unidos mueve actualmente US\$57.000.000.000 (cincuenta y siete mil millones de dólares). Más lucro se gana de la industria del sexo en mi país, que de todos los ingresos profesionales del fútbol americano, del baseball, y del baloncesto unidos y combinados con los lucros de las redes de televisión ABC, CBS, y NBC. ¿Están escuchando? El deporte es tan popular en mi país como en lo suyo, pero, a pesar de eso, viene más dinero de la industria del sexo, gracias al internet, que de todas las actividades deportivas profesionales unidas.

Tenemos un problema. Tenemos un problema muy serio. Gracias al internet, 90% de los niños de los ocho a dieciséis años ya vieron pornografía online, en la mayor parte de los casos cuando estaban haciendo ejercicios para casa. La edad media de la primera exposición a la pornografía en internet es de once años en mi país. Es evidente que no facilita la tarea a nosotros, padres de familia.

Hay más estadísticas, pero no voy a hablar más de ellas. Quiero terminar haciendo un apelo a Ustedes, como padre de familia, con cinco hijos (brevemente, en dos semanas, serán seis). Les pido que nos muestren el camino. Pido a los sacerdotes de todo el mundo que nos muestren el camino. No cedan a estos secuestradores de niños que quieren robar la inocencia de mis hijos. No cedan a esa cosa de rock-and-roll, a la industria de la música pop. Condúzcanos por fuera de estas trincheras. Denos buenos consejos católicos en el confesional y del púlpito. Nuestros jóvenes están ansiosos de oírlos, porque de este lado no reciben nada. Las personas dicen. “Oh, los niños adoran la música de rock”. ¿Pero realmente es así?

¿Les gusta tanto la música pop? ¿Son felices en las discotecas? ¿Son felices cuando están de cabeza perdida con drogas y bebidas, intentando encontrar un sentido para su vida? No vemos una cara de felicidad en estos pobres jóvenes, llenos de piercings. Con el cabello yendo en todos lados y de todos los colores. Con tatuajes en el cuerpo, de arriba abajo, intentando probar a sí mismos que la vida tiene un sentido. Intentando probar a sí mismos que están vivos. No son felices, Señores Padres. Necesitamos que nuestros sacerdotes se levanten y nos orienten contra este ejército aplastante de los que odian la moralidad cristiana.

Voy a darles un ejemplo del éxito de esta idea, de cuando los sacerdotes van en frente, los jóvenes los siguen: las peregrinaciones que ahora están llevando a cabo en Francia. Tal vez algún sacerdote aquí presente haya ido en una peregrinación de Notre-Dame de Paris a Notre-Dame de Chartres, en Francia – donde en todas las primaveras, en todos los Pentecostés, 25.000 jóvenes de 20 años y menos van tres días a pie, caminando 90 kilómetros en honor de Nuestra Señora.

No hay música de rock en estas peregrinaciones. No hay vientres a mostrar en estas peregrinaciones. No se usan pantalones cortos en estas peregrinaciones. Los jóvenes tienen hambre, están muriendo para volver al significado auténtico de la religión y para recibir una identidad católica. Los pecados de la carne están destruyéndoles las almas y las mentes. Y, lo que tal vez sea más importante en el encuadramiento objetivo de la charla de hoy, están destruyéndoles el potencial de alcanzar la felicidad.

Y concluyo con esto. Por favor, continúen esta conversación en sus parroquias. Separen los jóvenes de estas cosas, y así pienso que tendremos una posibilidad mucho mejor de conseguir que practiquen lo que Nuestra Señora de Fátima pidió: el rezo del Rosario, el uso del Escapulario, y la restauración del catolicismo en un mundo que es sumamente anti-católico. Una vez más, muchas gracias por me haber escuchado.